

este asunto abierta la discusión en mi cabeza,» pero el resultado final no juzgaba que pudiera ser dudoso: «La cuestión del cambio de la política Romana, decía, es la mas grave, la mas difícil de todas las de Europa. Pero a mí casi no me inquieta: todo en aquel país está contenido por una cadena de oro cuyo primer eslabón está remachado en [el cielo.» Apesar de esto él no se explicaba públicamente. Los apasionados ataques que salieron de las filas del partido mas religioso i del seno mismo del clero, le obligaron a romper el silencio. Balmes quiso prevenir de parte de España todo signo de descontento o de desconfianza respecto del Pontífice, i publicó su opúsculo de *Pío IX.* Debemos confesarlo, este libro tuvo mala acogida. Las mejoras políticas obradas por el Papa parecían a los Españoles inoportunas, imprudentes, exesivas, i les desagradó que Balmes hubiera intentado defenderlas. En cuanto a él, satisfecho de haber llenado un deber de conciencia, seguro de haber defendido actos que el porvenir bendecirá, se contentaba con decir que era tal su convicción de haber obrado bien, que si de nuevo tuviera que escribir su Pío IX, no le añadiría ni le quitaría una sola palabra.

Esta fué su última obra. Retirado a Barcelona se ocupaba en traducir al latin por consejo de Monseñor Affre, su *Curso elemental de Filosofía*, cuando le acometieron de nuevo los ataques de la enfermedad que esta vez debia arrebatarle. El 28 de mayo de 1848 se restituyó a Vich a sus montañas natales en donde se le aconsejó que viviera. Pero allí el mal se agravó. El 22 de junio recibió por primera vez el Santo viático, i el 9 de julio espiraba a la edad de cerca de 38 años. Dos horas antes de morir manifestó deseo de ver a su confesor. Éste se presentó, i luego que la vió Balmes exhaló su contrición con signos de un verdadero dolor. Habían colocado cerca de su cama una piadosa imájen de la Santísima Virgen; los ojos del moribundo se clavaron con ardor sobre esta imájen. Su alma pasó a las manos de Maria para ser presentada por ella al Juez Supremo de los vivos i de los muertos. Toda la ciudad asistió a sus funerales. En esta ocasion decía el canónigo Soler, se vieron realizadas aquellas palabras del Eclesiástico: «*el que teme al Señor se sentirá feliz en su última hora, i será bendito el día de su muerte.*»

(*L' Univers Nüm. 1,159.*)

—

Relacion nominal del clero de la Arquidiócesis de Bogotá, en el año de 1850.

(*Conclusion.*)

Presbiteros que sirven cuadjutorias i excusaciones &c.

Chiquinquirá	Rojas Nepomuceno.
Chita	Rosillo Demetrio.
Bogotá	Ramirez Juan José.
Susa	Rivas Justo Maria.
Guayatá	Rodriguez Dr. Joaquín.
Cacambá	Rusi Jesus Maria.
Abejorral	Restrepo Manuel C.
Bogotá	Rueda Juan Nepomuceno.
Chimá	Selazar Dr. Espiridú Santo.
San Jil	Silva Pedro José.
Id.	Sacramento Hermines.
Guateque	Sanz E. Banió Pascual.
Batúna	Sasa Manuel Antonio.
Tozalma	Sanudo Jose Antonio.
Saboyá	San Manuel Salvador.

Bogotá	Solano Dr. Buenaventura.
Bogotá	Sanz José Santos.
Charalá	Tello Manuel.
Jenesano	Torres Felix.
Valle de Jesus	Tellez Francisco de Paula.
Chiquinquirá	Vargas Ramon.
Bogotá	Vargas Pedro José.
Otengá	Vargas Matajudios Domingo.
Cipacon	Vargas Juvenal.
Yaguará	Vargas Ramon Maria.
Bogotá	Vazquez Pose Miguel.
Usme	Vazquez Carlos.
Nemocon	Vera José Maria.
San Jil	Villar Juan Crisóstomo.
Bogotá	Vesga Pedro.
Bogotá	Zubieta Dr. Ignacio.
Cajicá	Zalamea Eusebio.

A última hora.

Por el correo de Antioquia i por un posta de Popayan, que han llegado ayer a esta capital, se sabe que los Jesuitas existentes en el Colegio de Medellín, i los que habia en el noviciado i seminario de Popayan, salieron de aquellas ciudades en cumplimiento del decreto ejecutivo de espulsion, los primeros a la madrugada del día 4, i los segundos (con excepcion de dos padres que quedaron enfermos) el día 6 del corriente; habiendo sido encaminados unos i otros al rio Magdalena para ser embarcados en el Atlántico.—Ignoramos los pormenores de la salida de aquellos buenos religiosos que, como en Bogotá, han recibido pruebas inequívocas de amor, sensibilidad i gratitud de los habitantes de Medellín i Popayan. Grande era la consternacion en que quedaban aquellas ciudades que de repente se han visto privadas de los bienes que recibian de los Jesuitas como ministros de la religion, i como maestros de la juventud; pero grande ha sido tambien la resignacion cristiana, el orden i obediencia a la autoridad con que han recibido este duro golpe de Estado.

Los Jesuitas que salieron de la capital de la República a las 2 de la mañana del día 24 de mayo, pernóctaron en Facatativa; de allí siguieron el 25, i pasaron la noche en Villeta; al día siguiente en Guaduas; i el lunes 27 cerca de la noche llegaron a Pesqueras, frente a Honda, a donde no se les permitió pasar. Ordenes premiosas recibieron de seguir a las Bodegas, para donde en efecto se les condujo a las cuatro i media de la tarde del día 28; i habiéndose incorporado ya a sus compañeros los Jesuitas granadinos, se embarcaron juntos en la mañana del 29, en un champan vacío que les preparó la jenerosa amistad del Sr. Santiago Lion, para conducirlos a Conejo en donde debian embarcarse en el buque de Vapor. Marchas tan precipitadas, sin tregua ni descanso alguno, i los sufrimientos morales de estos hombres apostólicos, han debido necesariamente resentir su salud; i en efecto, la de los Padres Gomila i Garcia no era muy buena. Sabemos sin embargo, que el 1.º del corriente llegaron todos sin novedad a Barranca-hernandja, abajo de Nare. El correo nos traerá noticias del resto de su viaje i llegada a la costa, así como de su incorporacion a sus demas compañeros defortunio.

Si la desgracia tiene fueros en esta tierra, i si es permitida todavía en ella la espresion pública del sentimiento i de la gratitud, nosotros nos atrevemos a desear salud i dicha a los buenos religiosos que han sido espulsados de la República, i que encontrarán, no lo dudamos, tierras mas hospitalarias, pero no mas agradecidas que la nuestra.